

2) HISTORIA

I. Baldelli, - A. M. Romanini (ed.), *Francesco e Francescanesimo e la cultura della nuova Europa*, Acta Encyclopaedica, 4 (Firenze: Istituto della Enciclopedia Italiana 1986) 260 pp.

La Junta ejecutiva del Comité Nacional para las celebraciones centenarias franciscanas encomendó el prestigioso Instituto de la Enciclopedia Italiana la organización de un congreso que versase sobre la difusión del franciscanismo en Europa. Fruto de tal iniciativa y de una veintena larga de colaboraciones es el presente libro de gran riqueza temática.

I. Baldelli trata de la incidencia de la «palabra» de San Francisco en las nuevas lenguas de Europa y en su cultura, subrayando la incidencia directa e indirecta del franciscanismo como fenómeno sociológico en la realidad lingüística y cultural de Europa más allá de la predicación y con sus ramificaciones de auténtica hegemonía intelectual en el ámbito universitario. Cuatro capítulos van dedicados a la expansión y asentamiento franciscanos en otros tantos ámbitos geográficos europeos: Alemania y Europa centro-oriental (K. V. Selge), Islas Británicas (Ch. Burns), Francia (Th. Desbonnets) e Italia (L. Pellegrini). La distinta condición de las fuentes obliga a planteamientos metodológicos diversos, mas, en conjunto, se llega a una fijación de asentamientos franciscanos muy completa, acompañada a veces de mapas.

Desde un punto de vista doctrinal, hay que destacar los trabajos de E. Pasztor sobre el Franciscanismo y el Papado; de M. D'Alatri, acerca de la Tercera Orden, expresión laical que forma parte de un más vasto movimiento de la penitencia; de K. Elm, sobre la significación de San Francisco en la crisis espiritual y social de los siglos XII y XIII con una caracterización un tanto dramática de la misma; de M. Bartoli sobre el Franciscanismo y el mundo femenino, en el que distingue como etapas la anterior y posterior a la muerte de San Francisco y la intervención de Gregorio IX con el afianzamiento de la Orden femenina. Un capítulo especialmente interesante es el de la predicación, elaborado por Roberto Rusconi. La amplitud del fenómeno está avalada por cifras: en el repertorio de Schneyer se registran para el período (1150-1350) no menos de 169 predicadores, a los que se atribuyen exactamente 13.933 sermones. Rusconi analiza el ministerio de la predicación en la primitiva fraternidad franciscana, que da paso a la predicación «oficial» con modalidades diferenciadas según sea itinerante o en el centro de la ciudad. Completa esta serie un sintético trabajo de R. Manselli sobre la espiritualidad franciscana, en que pone de relieve la faceta cristológica, y menos la eclesial.

Un tercer bloque de colaboraciones afronta la repercusión del franciscanismo en el campo del arte: arquitectura en los tiempos iniciales (A. M. Romanini), pintura italiana (E. Sesti) y pintura europea (M. Assirelli), ambos en los siglos XIII y XIV. Cierra el libro en una segunda y breve parte una serie de estudios de tipo arqueológico con los nuevos descubrimientos hechos en torno a la capilla del Tránsito de Santa María de los Angeles o Porciúncula, elaborados por A. M. Romanini, Righetti Tosti-Croce, Baldelli, Paoli, Pardi y Whitehouse. El tránsito de San Francisco en aquel mínimo espacio de tierra hace del lugar algo muy por encima de todo valor estético, un monumento hagiográfico, cuya cuidadosa restauración intentará devolverle toda la grandeza significativa de su

misma pobreza. El volumen, pues, constituye una valiosa aportación de ancha mirada al estudio del franciscanismo como fenómeno europeo.

J. I. Tellechea

C. Vincent, Des charités bien ordenancées. Les Confréries normandes de la fin du XIIIe siècle (Collection de l'École Normale Supérieure de Jeunes Filles, n.º 39, París 1988) 359 pp.

Como puede verse por el título, se trata de un estudio de las cofradías de caridad de una región de Francia, la Normandía, en la época en que vino a cobrar gran auge esta modalidad de vida cristiana entre los laicos, llamados también a participar en las actividades de la Iglesia por medio de obras comunitarias de beneficencia, bajo signos religiosos y de devoción popular. Su autora, Catherine Vincent, maneja una extensa documentación de primera mano y con el soporte de una escogida bibliografía, nos da a conocer el origen, desarrollo, organización y actividades de estas asociaciones, tal como se ha venido haciendo para otras regiones francesas, del Franco Condado, por ejemplo, y de Provenza.

Comienza por definir la tipología o características de las cofradías normandas, basadas en lo que entonces se entendía por «caridad», y distinguiéndolas de otras asociaciones clericales o también profesionales, cuyos objetivos eran eminentemente o bien sólo religiosos y de devoción, o bien sólo profesionales. No obstante, también admite que en el origen de estas cofradías se ha de tener en cuenta aquella unión de rezos y plegarias que desde el siglo XII se empieza a formar entre ciertos monasterios y grupos de fieles o comunidades de los lugares vecinos. De este modo participaban éstos de los ideales monásticos, la oración y el servicio divino, que alternaban con sus ocupaciones ordinarias de la vida seglar. Puede ser una explicación tal como la presenta Catherine Vincent.

También admite que el fenómeno de cofradías no llega a tener extensión considerable hasta los últimos siglos de la Edad Media. En pueblos y ciudades y principalmente en las pequeñas aldeas se desarrolla, con interesantes diferencias de densidad según las regiones, ese resurgimiento de cofradías independientes las unas de las otras, pero que responden a necesidades similares: asegurar a sus miembros una sepultura decente y, en menor medida, la asistencia necesaria en casos de apuro, como si se tratara de un seguro social. Esta especie de ayuda mutua se hizo común entonces por Europa. Tenemos el caso de los gremios, que con sus santos patronos y sus fiestas populares, tenían como una especie de caja de pensión para atender a huérfanos, viudas y necesitados, sufragar entierros y funerales, etc. Hubiera sido interesante, en la obra, hacer una alusión comparativa entre estos gremios, de tipo meramente asociacionista y profesional, y las cofradías o confraternidades que se presentan.

Unos y otros nacen en un momento en el que el pueblo, frente a la nobleza y los poderes eclesiales, va tomando conciencia de clase; y en una sociedad trabajada por el miedo de la muerte y en la que la sucesión normal de las generaciones estaba perturbada por las epidemias de peste. Las hermandades de caridad, o cofradías, conocieron momentos de esplendor desde mediados del siglo XIV hasta principios del siglo XVI.

Importante es lo que se hace ver en el estudio acerca de que, si bien las cofradías nacen en un ambiente popular, conocen pronto una excesiva je-

rarquización, quedando en manos de una clase elitista, lo que reduce sus actividades a celebraciones externas, con mengua de sus primeros objetivos fundacionales, concretamente de su acción benéfica. Sabemos que esto ocurrió en todas partes, no sólo en Francia sino también, por ejemplo, en Italia y España.

El material recogido es muy abundante, como ya he indicado. Uno a uno ha recorrido la autora los archivos más importantes de las diócesis de Normandía: de Rouen, Evreux, Lisieux, Bayeux, Constance y Sées; así como archivos nacionales, los de Calvados, Eure, Manche, Orne o Seine Maritime. Tiene en cuenta otras fuentes impresas y maneja estudios de especialistas en la materia: Delaruelle, Delumeau, Le Bras, Le Goff, Rapp, Chenu, Deschamps; y los que tratan con especialidad de Normandía. Naturalmente, todos son autores franceses. En tres partes fundamentales divide la obra. En la primera estudia el nacimiento, desarrollo y primer esplendor de estas cofradías y a la vez la incidencia clerical —de religiosos o de sacerdotes seculares— que pudo haber en ellas. En la segunda toca el aspecto religioso de que estaban imbuidas; y en la tercera, la identidad propia que las caracteriza. Una serie de anexos y de documentos originales enriquecen el estudio.

Se trata, pues, de una monografía, en la que se advierte la sagacidad del historiador para acoplar y aprovechar los numerosos documentos que tiene a mano. Interesante, pues manifiesta una faceta más, dentro de una región concreta de Francia, de este fenómeno socio-religioso que fue común en la Europa de entonces.

F. Martín Hernández

A. Cacciotti, *Amor sacro e amor profano in Jacopone da Todi*, Bibliotheca Pontifici Athenaei Antoniani, 30 (Roma: Edizioni Antonianum 1989) 324 pp.

En pulcra edición, como suele ser usual en las del *Antonianum* romano se nos ofrece en este libro una investigación de gran empeño sobre la poesía del gran vate franciscano, más desde el fondo que desde la forma. El análisis puramente literario resulta insuficiente para captar toda la hondura y significado de las *lodi* jacobonianas. Por otra parte, suele ser corriente encuadrar a tal poeta entre los espirituales intransigentes, con el sambenito de antiintelectual y el elogio del mero cantor entusiasta de su experiencia cristiana. El intento de Cacciotti justamente ha querido subrayar, en un análisis minucioso de la obra, el contenido de una lírica considerada evanescente. El realismo incarnationista de que hace gala Todi presupone una doctrina válida frente al pensamiento académico.

La reflexión doctrinal que subyace a su experiencia cristiana, aparece enriquecida por su doctrina trinitaria. Por otra parte su concepción cristiana muestra la correspondencia entre concepciones humanas —amor cortés— y los contenidos de la revelación sobre el amor, y sobre el Dios-Amor. Tal actitud implica el abandono de una fuga del espíritu respecto al mundo y la vida. En el análisis del Amor, que es Dios y que vive en el hombre, el autor desglosa el pensamiento de Todi en dos grandes partes: En una primera estudia las implicaciones del amor esponsal y dentro de él la realidad del encuentro Dios-hombre en unión amorosa, las características de tal unión y algunas implicaciones como la de la «alta nichilitá» o la pobreza. En la segunda parte, «El hombre perfecto», va presentando el alcance de la presencia rememorativa y amorosa de quien es el amor y el carácter dinámico de tal experiencia. En el capítulo dedicado a la vida contemplativa encontramos algunos elementos que resonarán en el quietismo

del siglo XVII y algunos pensamientos que traen a la memoria la famosa frase alumbradista condenada «el amor de Dios en el hombre es Dios».

Es imposible compendiar la gran riqueza conceptual y poética expresada en la obra de Jacopone de Todí. El esfuerzo del autor resulta fructuoso en orden a descubrir la extraordinaria gama de ideas presente en una obra considerada primordialmente lírica o poética. Su estudio puede interesar por igual a teólogos y literatos, a historiadores de la espiritualidad o de las ideas o «sensibilidades» de época.

J. I. Tellechea

J. Serra Estellés, *Los Registros de Súplicas y Letras pontificias de Clemente VII de Aviñón (1378-1394). Estudio diplomático*, Publicaciones del Instituto Español de Historia eclesiástica, Monografías, 29 (Roma: Iglesia Nacional Española 1988) 284 pp.

Basta asomarse a la extensa bibliografía de esta obra (pp. 10-23) para verificar que en ella abundan los apellidos franceses, alemanes, italianos e ingleses. Si bien asoman algunos españoles entre los editores de documentación pontificia (M. Mercedes Costa, Goñi Gaztambide, Rius Serra, Emilio Sáez, J. Trenchs, J. Zunzunegui) no hay uno sólo entre los que de manera formal se hayan interesado por la Diplomática. Esta observación sería suficiente como para estimar debidamente el estudio de Serra Estellés.

Este libro formaba parte de una tesis doctoral «Acta Valentina. Documentos relativos a la diócesis de Valencia en los Registros de Clemente VII de Aviñón», en la que se daba cuenta de casi dos mil documentos en regesta. La familiaridad adquirida con tal documentación permitía al autor esbozar un estudio diplomático sobre la documentación vaticana. La apertura del Archivo Vaticano supuso «le grand tournant» de los estudios de Diplomática y provocó el nacimiento en Roma de prestigiosos Institutos Nacionales dedicados a dar a conocer la inagotable documentación vaticana. Tal es el caso de la Escuela Francesa o de los Institutos alemanes, austriacos, británicos, danés, sueco, etc... En tal tarea fueron surgiendo las grandes figuras de la Diplomática como Baumgarten, Friedrich Bock, Harry Breslau, Hermann Diener, Emil Göller, Ottenthal, Edith Pasztor, Renouard, Tangl, Kaltenbrunner, etc... Serra Estellés se ha ganado un puesto entre los especialistas.

Tras darnos una visión de la accidentada historia de los Registros Avenionenses, describe los fondos fundamentales (Supplicationum, Avenionensia, Vaticana, Registros especiales y secretos). Los Registra Vaticana son la serie más antigua y comprenden 2042 volúmenes a partir de Inocencio III, aunque haya alguna documentación anterior, v.gr. de Gregorio VII. Centrado en el papado de Clemente VII, Serra Estellés ofrece lo más original de su libro en el análisis del «iter documentorum», en el estudio pormenorizado de todos los signos marginales, notas de tasas y de correctores, modos de registrar, elenco de funcionarios, correctores, rescribendarios, expedidores, scriptores, etc... A través del análisis de los documentos se llega a recomponer la composición y funcionamiento de la Cancillería papal, con los papeles asignados al Vicencanciller, Regente, Datario, secretarios, etc... Como resultado final puede brindarnos el esquema de una tipología documental: súplicas aisladas o rótulos colectivos de presentación, de gremios, de composición; privilegios y Letras solemnes, Letras graciosas, ejecutorias o de mandato.

Un apéndice con 40 modelos o formularios de asuntos muy diversos nos acerca a los textos concretos, así como la reproducción fototípica de documentos originales, total o en fragmento. El prospecto analítico de los Registros Avenionenses corona esta obra, fruto de una gran pericia y vasta experiencia, que convierte sin más a su autor en un experto en materia de Diplomática, de Diplomática pontificia, materia en la que por primera vez brilla un apellido español, al menos en la calidad magistral que esta obra implica.

J. I. Tellechea

J. Tapia, Iglesia y Teología en Melchor Cano (1509-1560). Un protagonista de la restauración eclesial y teológica en la España del siglo XVI, Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica, Monografías 31 (Roma: Iglesia Nacional Española 1989) 382 pp.

Título y subtítulo de esta obra indican muy a las claras la ambiciosa intención del autor, que comprende en su ámbito de estudio Iglesia y Teología sin olvidar el contexto histórico en que se produjo la vida y pensamiento de Cano. Justamente esta óptica de la monografía constituye su característica más peculiar. Aunque en breve síntesis (pp. 36-89), la vida de Cano está presente en el trasfondo de su pensamiento, tanto en lo que se refiere a la Iglesia como a la Teología. Su actitud notoriamente beligerante respecto a la Compañía, al Arzobispo Carranza o a Paulo IV enfrentado con la monarquía española, nos proporcionan el *humus* desde el cual brota el pensamiento canista, si bien estructurado en principios teológicos y en dialéctica. El autor entrecierra en su discurso frases de la célebre censura de Cano al Catecismo de Carranza, porque ellas nos dan una dimensión concreta y aplicada de sus ideas abstractas.

El libro se centra preferencialmente en el tema de la Iglesia, más que en el concepto de Teología, y su autor reconoce que Cano no llegó a escribir un tratado sobre la Iglesia. Por ello ha de recurrir a toda la obra canista para elaborar su estudio, aunque la parte del león, como es lógico, se lleve la inmortal obra *De locis theologícis* editada después de la muerte del teólogo y además incompleta. La *lectura* de la obra de Cano por parte del autor es exhaustiva, aunque reconozca que él lleva las preguntas y en tal sentido el resultado es un cierto constructo teológico. En esta elaboración propia del pensamiento de Cano, el autor se centra primero en la noción canista de la Iglesia a través del uso de varias imágenes bíblicas: «Ecclesia Christi, Ecclesia Dei, Ecclesia Veritatis, Convocati, Societas, Congregatio, pupulus, Ecclesia ab aeterno, praesens futura», etc...

En un segundo capítulo muy amplio analiza los elementos que configuran la Iglesia militante en el pensamiento de Cano: miembros de la Iglesia, notas, los sacramentos en la Iglesia, aspecto éste más desarrollado; al final, intenta situar el pensamiento de Cano en la sociedad y mundo español del siglo XVI, estudiando el contexto histórico y la actitud de Cano, especialmente en el conflicto de Felipe II con Paulo IV. Creo que tal contexto es más amplio y rico y algunas aportaciones le hubieran proporcionado un análisis más completo de la censura a Carranza para perfilar mejor la antítesis de Cano respecto al protestantismo y, sobre todo, respecto a movimientos internos propios de la Iglesia católica.

El vertebral capítulo último, la Iglesia «columna et firmamentum veritatis», sirve al autor para afrontar el tema de la Iglesia y su «auctoritas», desdoblada ésta en los aspectos de la «auctoritas» de los diversos lugares teológicos: Escritu-

ra, Tradición, Iglesia, Concilios y magisterio pontificio, Santos Padres y doctores eclesiásticos, razón natural, filósofos e historia humana, etc. Los aspectos analizados son interesantes, pero no dan una idea completa de las ideas de Cano al respecto, dada su brevedad. Nos parecen muy finas las aportaciones en torno a Escritura-Tradición, y Escritura-Iglesia, así como sugerentes los influjos agustinianos apuntados.

En conclusión, la definición de la Iglesia como *respublica christiana* circunscribe el pensamiento de Cano, con sus facetas de publicidad y corporeidad comunitaria, su mediación entre la Escritura y la Tradición y la que él designa como «organización resultante de la Iglesia», con el papel peculiar otorgado a los teólogos, interesante a la luz del reciente documento romano sobre el tema. Quedan en la sombra otras facetas de la eclesiología canista, v.gr. la pneumatología, el dinamismo reformista, tan acusado en su época, etc... La obra de J. Tapia es densa y rica en matices, laboriosa de confección y lectura, mas implica un modelo de elaborar una eclesiología vinculada a la trayectoria existencial del teólogo, que pudiera ser imitada en otros casos análogos.

J. I. Tellechea

J. M. Martínez de Bujanda, *Index d'Anvers 1569, 1570, 1571*. Introd. historique por León E. Halkin, *Index des livres interdits*, VII (Sherbrooke: Centre d'Etudes de la Renaissance 1988) 974 pp.

Con este título, tan poco publicitario, nos llega el tomo VII de la monumental obra emprendida por el profesor J. M. Martínez de Bujanda, con cerca de mil páginas. Sin lanzamientos publicitarios engañosos, esta ingente obra, que lleva firme andadura, se impone por su calidad excepcional, dejando atrás los clásicos libros de Reusch y Hilgers, no obstante sigan siendo útiles. La amplitud del empeño (*Indices* de Paris, Lovaina, Venecia, Milán, Portugal, España, Roma, etc...) acaso consiga convencernos a los españoles de que el fenómeno censor no es exclusivamente español, ni siquiera inquisitorial, ya que encontramos no pocas iniciativas en que van implicados particulares, autoridad civil y sobre todo Universidades.

Los Indices de Amberes (Anvers) de 1569, 1570 y 1571 vienen tras el Índice llamado tridentino promulgado por Pío IV, que suplantó al terrible de Paulo IV (1559). En la obra se reproducen fototípicamente, pero además se trata a lo largo de buena parte de ella, pp. 103-559, con el método habitual en la colección, de los autores y obras incluidos en los Indices. El análisis crítico del contenido de los Indices, fruto de un esfuerzo gigante y de una erudición inmensa, identifica autores —también anónimos—, obras, ediciones, e indica si la condenación es original, única o repetida respecto a otros Indices o ediciones anteriores del mismo. El Índice de autores, de obras, de impresores y de nombres, así como la extensa bibliografía, convierten el libro en repertorio de obligado uso y de felices hallazgos.

De la amplia introducción al tomo, pp. 19-102, cabe destacar, dentro de la historia de los tres Indices antuerpienses, su vinculación con España, a cuya corona pertenecía entonces la ciudad, si bien en medio de una tenaz lucha que duraría muchos años. En la elaboración y edición de los Indices de Amberes asumen papel protagonista el Duque de Alba como figura política, por cierto más moderado de lo que cabría suponer, y el gran escriturista Benito Arias Montano, cuya concienzuda colaboración es puesta de manifiesto. Quizá el inte-

rés mayor está en el Index expurgatorio de 1571, cuya elaboración es analizada en la Introducción citada. Con esta labor se «salvaban» obras de gran erudición sobre las que había caído reservas. Entre ellas abundan las teológicas, y en menor grado las de derecho, y aun menos las de Filosofía, Medicina, Matemáticas, etc. Erasmo, Charles du Moulin Lefevre d'Étaples, ocupan no pocas páginas del Expurgo. Con ello se venían a cumplir proyectos iniciados en pleno Concilio de Trento.

En Trento sonaron voces en favor de una censura de la obra entera de Erasmo, encomendada a Universidades como las de París y Lovaina. En mi trabajo 'La aprobación del Catecismo de Carranza en Trento con noticias sobre la Comisión del Index (1563)', Scriptorium Victoriense 34 (1987) 348-408, aparece documentado cómo en la comisión del Index se propusieron expurgar algunas obras que no merecían condenación tajante y se habló v.gr. de encomendar la censura global de las obras de Erasmo a Universidades como las de París o Lovaina. Tal propósito lo cumplió en parte el Index de Amberes (1571), en el que encontramos expurgadas obras de autores expresamente nombrados en Trento como De Rosellis, Crema, el Beato Renano, Moulin, Erasmo, Zabarella, Cuspiniano, Fabri, etc.

También cabe destacar como noticia poco tenida en cuenta que el *Index* de Amberes incorpora una sección de libros en castellano. Provenía en su casi totalidad del Index español de 1559, al que añadía la *Historia Pontifical* de Illescas en su parte primera, pero —y es harto más notable— excluía de la lista 27 condenas españolas entre las que cabe destacar el Amadís de Gaula de Gil Vicente, el *Lazarillo*, la *Propalladia* de Torres Naharro, y sobre todo Juan de Avila, el Catecismo de Carranza, las obras de fray Luis de Granada y de Francisco de Borja, Serafino de Fermo y aun los tratados (catecismos) del Dr. Constantino. Se nos dice en la Introducción de L. E. Halkin que este Index fue bien recibido en España y mal en Roma.

Habituados ya a la perfección técnica de esta colección, nos parecen normales sus méritos. La obra camina hacia su finalización con paso firme y será completa por un Thesaurus. Sin duda marca un hito y será imprescindible para el análisis global de la cultura del XVI, no sólo en Teología, sino en Filosofía, Derecho, Ciencia y Literatura. El Centro del Renacimiento de Sherbrooke merece todas nuestras felicitaciones, así como J. M. Martínez de Bujanda, su director y animador y responsable principal de esta obra.

J. I. Tellechea

J. I. Tellechea Idígoras, *El Proceso romano del Arzobispo Carranza (1567-1576)* (Roma: Iglesia Nacional Española 1988) 244 pp.

Con la maestría que le caracteriza —sobre todo en el tema Carranza— el Prof. Tellechea nos ofrece una nueva y amplia documentación acerca del famoso Proceso que se llevó en Roma contra el arzobispo durante los pontificados de S. Pío V (1567-1572) y de Gregorio XIII (1572-1576).

El estudio introductorio que hace a esta edición de documentos es, como de costumbre, denso y suficientemente aclaratorio. Sigue a Carranza desde que éste sale de la cárcel de Valladolid y es conducido a Roma en 1566, para que se siguiera allá su proceso bajo la atenta mirada del Romano Pontífice. Esta parte del proceso, el más largo y ruidoso de aquel tiempo, fue también —lo asegura Tellechea— el más callado y envuelto en espesa tiniebla. Con esta nueva aportación documental se pretende desvelarlo en lo posible y ofrecer nuevas pistas de conocimiento e interpretación.

Las primeras sesiones tienen lugar durante los últimos años del pontificado de S. Pío V, que asiste personalmente a alguna de ellas. A través de sus actas pueden verse los problemas doctrinales que se presentaban, los interrogatorios que se hacen al arzobispo, el examen de sus escritos y doctrina, los conflictos diplomáticos que se originaban a cada paso, los aspectos favorables que a veces se manifestaban en contra de los que algunos opinaban en España, concretamente Felipe II, etc. Durante el pontificado de Gregorio XIII, cuando parecía que la causa iba a tener un feliz resultado, vuelve a complicarse el asunto. Tellechea da a conocer una carta autógrafa, publicada antes en otro de sus estudios, que manda personalmente Carranza al papa. Interesante documento, no sólo por su novedad, sino porque nos ayuda a conocer el talante tanto humano como espiritual que adornaba al arzobispo. El proceso continúa alargándose. Nuevas censuras siguen llegando de España y cada vez es más decidida la postura del monarca en contra de cualquier fórmula absolutoria. En este entorno se producen los documentos que ahora se publican por primera vez y que se añaden a los ya numerosísimos que sobre Carranza y su Proceso viene publicando el Prof. Tellechea.

Los que ahora da a conocer se recogen en un «*Manuale actorum Romae factorum 1567 usque ad annum 1576 in causa Rmi. D. Bartholomei Archiepiscopi Toletani, in quo sunt etiam Inventaria processuum et scripturarum*», que se encuentra en la British Library, antiguo Museo Británico, de Londres, en el fondo *Additional* 8690. Ocupan las páginas 68-189 de esta publicación y en su conjunto —como asegura el Prof. Tellechea— «es una privilegiada fuente de información, ya que es un documento de los notarios que intervinieron en el proceso, probablemente redactado como memorial o *Manual* de lo actuado en el proceso romano con las limitaciones entonces impuestas a los notarios, mas con una puntual noticia de la marcha de un proceso del que hasta ahora no sabíamos casi nada, pues estuvo sometido al más riguroso secreto» (pp. 68 s.).

En forma de apéndice se publican también cuatro fragmentos de obras historiográficas posteriores, en las que se hace mención del Proceso romano seguido contra Carranza. Las dos primeras son sobre la vida de los papas S. Pío V (de Gabutio) y Gregorio XIII (de Maffei); la tercera se refiere a la vida de Felipe II escrita por un autor italiano, y la cuarta son los *Annales* eclesiásticos de un dominico polaco (pp. 191-208). Estos fragmentos reflejan el estado de opinión divulgado en la historiografía europea, no española. A continuación edita el autor, también por primera vez, un inventario del proceso de Carranza que se conserva en el Archivium Arcis (del castillo de Sant'Angelo) a principios del siglo XVII (pp. 211-217). Finalmente, otro inventario del mismo proceso al tiempo de ser trasladado Carranza a Roma (1567), que ya había publicado el autor anteriormente. El índice de nombres sirve de gran ayuda para el manejo de esta nueva documentación, que como especialista en la materia nos presenta ahora el Prof. Tellechea.

F. Martín Hernández

Juan de Ribera, *Sermones. Sermones de los tiempos litúrgicos. I: (Sermones del 1 al 60)*, Primera transcripción de los originales autógrafos, notas y estudio preliminar por el canónigo profesor don Ramón Robres Lluch (Valencia: Edicep 1987) 519 pp.

En la portada del volumen se dice que es una edición «crítica» de los *sermones* de San Juan de Ribera. La ordenación de la obra es la siguiente. Un

«esquema biográfico» del personaje (p. XI); «fuentes» (p. XII); «siglas y abreviaturas» (p. XIII-XIV); «criterios de edición» (p. XV-XVI); «cronología de los sermones» (p. XVII-XVIII); «estudio previo» (p. 1-111); edición de los «sermones» (p. 113-466); un «anejo» sobre el sentido del término *Evangelio* en san Juan de Ribera (p. 467-470); y varios «índices» (de sermones, bíblico y de materias) (p. 471-519). El cuerpo de la obra se puede dividir en dos partes: un *estudio previo* y la *edición* de sesenta sermones del Patriarca.

En el «Estudio previo» se adivina más que se deduce la intención del autor. El juicio más apropiado de estas ciento once páginas es definir las como un «cajón de sastre» en el que se encuentra de todo y en desorden. Como «introducción» a la edición de unos textos que por primera vez se dan a la imprenta, debería haber sido una ayuda al lector para entender el personaje, el tiempo, los contenidos de los «sermones», etc. y me temo que sirven para poco. El «cajón de sastre» se transforman en un «desastre». Títulos rimbombantes, que quieren ser literarios y que casi confunden al lector. Por ejemplo, bajo el capítulo I: «Lumbrera de toda España», subtítulos como «Los claros clarines» (n. 2, p. 7), en el que van y vienen autores contemporáneos, pastores, predicadores, escritores que han tenido conexión con el Santo Patriarca, pero expuesto con claro desorden. «La noticia y su clave», que difícilmente concuerda con lo expuesto en esas tres páginas escasas dedicadas al tema (p. 23-25). «Veritates aureae» (II, p. 26), para hablar de la formación del Santo y de su talento intelectual con referencia a los libros de su librería, que tampoco se especifican demasiado. «Horizonte y andadura» (III, p. 30), para hablar de las «analogías», «socratismo y Evangelio», «tratado de oración», «fundar sobre roca», «manjar general y necesario», y cosas semejantes.

El *estilo literario* es también original, sibilino y estrambótico. Algunos ejemplos: «Sus nombres (autores y predicadores) son tópico y armonía con esplendores de constelación» (p. 3). «Lo que humanamente parece imposible —zurcir cumbres— lo consigue ampliamente el prelado valentino. El testimonio de todos ellos —aunque perifrástico— nos abre el camino. Son medio y arcaduz que, de momento, alivia nuestra penuria hasta la edición de los sermones y homilias» (p. 24-25). «Son de importancia los apuntes originales del noble Don Juan, tomados con amor, de oído a boca» (p. 26). «Del tiempo en que vamos, las más importantes ediciones son...» (p. 27). «En el afán de estas páginas, en nuestro caso particular, irán juntos el contenido doctrinal y la formulación literaria» (p. 30). Curioso también que, al hablar de «Horizontes y andadura», que el autor define: «El ideal, el horizonte es infinito; la andadura, el esfuerzo, los frutos, misteriosamente desiguales; aunque el premio y remuneración más alta es (?) siempre y sustancialmente la misma» (p. 30), se refiera a continuación a las «analogías», etc. a lo que ya me refería anteriormente. ¿Para qué seguir?

Algunas afirmaciones son erróneas, como cuando afirma que las obras de Juan de Avila «aparecieron casi veinte años después» (se supone que después de su muerte), porque «eran muchos los factores que obstaban para la edición de sus obras en vida» (p. 21), cuando ya existe una edición del *Audi, Filia* en 1564 preparada por el autor mismo. Parece que coloca a San Juan de la Cruz entre los «predicadores» famosos de su siglo (p. 3). ¿Qué significa esta frase?: «Ribera no publicó sus escritos. La Madre Teresa tardaría bastantes años en entregar los suyos?» (p. 55), y todo para demostrar que Ribera no depende de Santa Teresa: «No hay dependencia ni la pudo haber», escribe (ib.). La verdad es que el Patriarca hizo una edición del *Camino de perfección* en Valencia 1587 y conoció las *Obras completas* de la Santa publicadas en Salamanca 1588. No entiendo cómo no corrige a Vicente de la Fuente al afirmar que Santa Teresa no conocía que Dios estuviese presente en el alma «por esencia, presencia y potencia», aun escribiendo «después del Concilio de Trento», cuando en realidad la

Santa se refiere a un período de su vida anterior a la celebración del Concilio (p. 84. Cf. *Vida*, 18, 15; *Moradas* V, 1.10).

Y así podríamos seguir citando cosas que dejan perplejo al lector. Por ejemplo, en una edición que se llama «crítica», se esperaría una ficha bibliográfica más completa de las *Obras* de Santa Teresa que se citan (*passim*); no se comprende cómo se puede citar a Osuna de segunda mano (p. 34, nota 54); la confrontación que hace el autor entre Ribera y las *Moradas* de Santa Teresa, a la búsqueda no de fuentes, sino de paralelismos doctrinales es demasiado simple y prueba poco. Finalmente, para no extender demasiado esta nota, el lector hubiera agradecido unos apuntes más extensos de la *vida* y *obras* de Juan de Ribera; una explicitación más abundante de su trabajo como escritor (algo se dice de su oficio de *orador* (p. 94-111)). Y concluir el estudio exponiendo los «criterios» seguidos en la edición de los textos, por supuesto algo más explícitos que los que se dan en p. XV-XVI. El lector no sabe en qué manuscritos se contienen los *sermones* que se editan en esta obra, no obstante una referencia escueta a las «Fuentes» de p. XII.

Al acumular tantos aspectos negativos sobre la obra puede dar impresión de que nada vale en ella. Ciertamente tenemos que estar reconocidos al autor por habernos permitido acceder a un material manuscrito que siempre es bienvenido en la república de las letras, además viniendo de uno de los personajes más perspicuos del siglo XVI. Son 60 «sermones» del tiempo de Adviento, Navidad, Circuncisión, Epifanía, Septuagésima, Sexagésima y Quinquagésima. No se dice si la edición va a continuar y qué se va a publicar en sucesivos volúmenes, ya que éste es el I. Buen «Índice bíblico» y de «Materias» completan el volumen.

En cuanto a los *criterios* seguidos en la edición, el autor numera las líneas, traduce en nota los textos bíblicos latinos que el predicador usa con mucha abundancia; y en notas especiales cita comentarios latinos o castellanos de Ribera con la referencia BRS y BGR que no explica en las «Abreviaturas» de p. XIV, y que deben referirse a comentarios marginales hechos por Ribera a las ediciones de la Escritura citadas en p. XII. Sí que están localizadas las citas de los SS. Padres con referencias a la Patrología de Migne. Las anomalías que encuentra en el texto las anota con «abreviaturas» que explica en p. XIV: DEL = delevit; DES = desinit; EM = emendavit, etc.

Esta es la obra y éste es el trabajo del editor que hubiéramos deseado mejor realizado. Queda lo positivo de la edición y queda un cierto disgusto por los fallos. De cualquier manera deseamos que el texto editado sea conocido por los especialistas del siglo XVI y los devotos del santo Patriarca Juan de Ribera.

D. de Pablo Maroto

M. Andrés Martín, *Pensamiento teológico y cultura. Historia de la Teología*, Colección Síntesis 7/3 (Madrid: Sociedad de Educación Atenas 1989) 250 pp.

El presente libro, breve y sintético, procede de las lecciones dictadas en el Instituto de Teología para seglares, fundado en el CEU de Madrid por don Miguel Benzo. La pretensión del autor ha sido la de situar la elaboración de la Teología a lo largo del tiempo en sus coordenadas históricas, esto es, en su contexto cultural. Comienza con una introducción en que razona las cuestiones generales, revelación, fe y razón, pluralismo teológico, campos del quehacer teológico, crisis teológicas, etc... y un brevísimo capítulo dedicado a la Teología

patrística como período en que se pasa de las formas hebraicas a las helénicas, con especial atención a San Agustín.

El libro propiamente, como la historia de la Teología como tal, se inicia con los siglos IX-XI (bajo el signo de la gramática), siguiendo con el XII (bajo el signo de la lógica), el XIII-XIV (bajo el signo de la metafísica), siglos XIV-XV (crisis de la *questio*), siglos XVI-XVII (en torno al humanismo, renacimiento y reforma), siglo XVII (teología de la Ilustración), siglo XIX (bajo el signo de la Historia), siglo XX (bajo el signo de la sociología, psicología y hermenéutica). Estas caracterizaciones, sobre todo algunas, puede tener algo de vago y simplista, pero ayudan a enmarcar los estilos sucesivos de hacer Teología de cada época.

En cada uno de los períodos, el autor analiza las formas culturales de época, las creaciones teológicas de método y contenidos, los autores principales, y a cada capítulo añade una sucinta bibliografía pertinente. La mera enumeración de autores, v.gr. de escuelas puede convertir la misma en mera lista de nombres, pero otra cosa hubiese resultado imposible en tan corto número de páginas. Encuadrada en una colección que se denomina «Síntesis» la obra responde a su fin pedagógico y puede ser una buena iniciación a la historia de la Teología en sus ideas y líneas fundamentales, susceptible de ser ampliada con la misma bibliografía selecta que acompaña a cada período. Puede ser muy provechosa su utilización en Facultades de Teología, mas no hay que olvidar que fue concebida y elaborada para el mundo seglar, al cual puede aportar una visión sintética valiosa para el conocimiento de los grandes períodos de elaboración de la Teología. Acaso los capítulos de los siglos XIX y XX puede resultar demasiado esquemáticos y por lo que se refiere al siglo XX un tanto pobre. El espacio limitado manda y los esquemas del autor pueden ser ampliados en la enseñanza o la lectura. Es una obra de síntesis y las líneas maestras quedan suficientemente claras.

J. I. Tellechea

B. Monsegú, *El Occidente y la Hispanidad*, Edic. corregida y aumentada. (Madrid: Edic. El Pasionario, 1989) 318 pp.

Del P. Monsegú conocemos trabajos históricos que en su tiempo tuvieron amplia difusión y que le valieron importantes premios. Cito, entre otros, *La riqueza espiritual de España*, 1943 (premio Casino de Madrid), y *Filosofía del humanismo de Juan Luis Vives*, 1961 (premio «Menéndez Pelayo»). A esta época corresponde la obra que presentamos, editada por el Instituto de Cultura Hispánica en 1949 y reeditada después en México en 1977. Época típica de exaltación de todo lo hispano, del catolicismo y de la Hispanidad. A mi parecer poco ha cambiado el texto de ahora del que se dio a conocer en la primera edición. Las citas siguen siendo las mismas, los autores que se traen a colación no sobrepasan, en su mayoría, los años sesenta, el estilo es grandilocuente, como tonos imperialistas y apologeticos. Sólo en el cap. X, en el apartado «Cristiandad antes que laicismo» (pp. 274-278) se recogen frases del papa Juan Pablo II relativas a la identidad cristiana y católica de Europa.

Dentro de la erudición que muestra tener el autor, el contenido de la obra responde —creo no equivocarme— a un ambiente y a una mentalidad de post-guerra española, en la que se exaltan los valores trascendentales de lo hispano, de «nuestra misión espiritual» (p. 98), de nuestra trascendencia «en lo universal» (p. 89), de la España «abanderada de la Iglesia católica... martillo de herejes, luz de Trento y espada de Roma» (pp. 90 y 103), con citas repetidas y aún párrafos

copiados de Menéndez Pelayo, de Ramiro de Maeztu o de otros autores entonces de moda, que iban repitiendo machaconamente —extrapolándolas a veces— las mismas ideas. Nadie niega los valores que puedan encerrar tales o cuales afirmaciones, ni menos la obra de España a través de la historia ni lo que ésta puso de su parte en defensa de la fe y de los valores cristianos; ni tampoco la labor evangelizadora y cultural que fue desarrollando en América, faceta ésta de las más relevantes de lo que hemos dado en llamar Hispanidad. Pero hoy estos temas se tratan bajo el prisma de una sana crítica moderna. No todo fue exaltación y gloria. También hubo sombras y otros intereses creados, por ejemplo, económicos o de expansión territorial, que han de tenerse en cuenta a la hora de valorar serena y desapasionadamente la gran obra —nadie lo duda— que España realizó.

Divide la obra en diecisiete capítulos, y buena parte de ellos los dedica a la acción —primordial entre las demás naciones— que España fue haciendo en defensa de la cristiandad. Es verdad que habla de Europa, aunque con trazos demasiado oscuros y negativos; pero de lo que más habla es de España, haciendo como una síntesis en diez capítulos de lo que ha sido y debe seguir siendo la España cristiana. Es la exaltación de un pasado al parecer glorioso; y la condenación de épocas, como las de los siglos XVIII y XIX (enciclopedismo, liberalismo), que pudieron tener sus defectos, pero en las que la crítica moderna encuentra valores claramente positivos en cuanto al profundo «ser» de lo hispano y a la regeneración misma de nuestro cristianismo. Además, no fue sólo España la abanderada del catolicismo; ni tampoco a Francia se la puede seguir presentando como causa y origen de tantos males (ver p. 56).

Hay frases en la obra que, repito, no resisten hoy un sereno enjuiciamiento crítico, por muy benévolo que se le quisiera dar. Por ejemplo: «La Edad Media está caracterizada por el predominio y el triunfo del espíritu sobre la carne, de la cultura sobre la fuerza bruta» (p. 27); el Humanismo «fue la descentración del hombre de su eje u órbita que es Dios y Cristo» (p. 28); «Así, Roma, primero; así, España, y sólo España, después» (p. 91); «...se reduce la Hispanidad (a) la realización del espíritu en el espacio y el tiempo, en misión permanente de catolicidad» (p. 101) (hoy sabemos que la misma idea de Hispanidad está sometida a revisión); «Nadie nos supera en espiritualidad, porque no hay visión del mundo más amplia, más humana y divina a la vez que la Historia testifica ser patrimonio y herencia de nuestra patria» (p. 102); «Después de España, Dios, se ha dicho» (p. 102); «Nuestra civilización (de hoy) es una civilización sin alma»... Y otras, de mera exaltación y apologismo, típicas de época de post-guerra y de tiempos de «cruzada»: «¡Estallido de voluntad ciega lo que fue la empresa más alta que vieron los siglos...» (p. 106); «misión imperial» de los españoles (p. 98); «España vivió siempre de cara a los más altos valores del espíritu» (p. 267); la joséantoniana de que somos «una unidad de destino en lo universal» (p. 285).

El mismo prologuista de la obra, tan enfervorizado como él de la obra hispana, dice del autor que «ha escrito con pluma fogosa y alada una obra que es, a la par, breviario doctrinal y testimonio de cruzado» (p. 21). La obra termina con la siguiente frase: «Sin la historia de la Hispanidad, la historia de la cristiandad, la historia de la Humanidad, serían muy otras; y desde luego, sin aquélla ésta no puede escribirse» (p. 318).

Es notable el acervo de lecturas y de erudición que se entrevé a lo largo de los capítulos. Su texto y contexto pertenecen a momentos de exaltación y apolo-gismos. Una puesta al día sería, de verdad, interesante.

F. Martín Hernández

A. Nieto Fernández, *Orihuela en sus documentos. II. Economía y Sociedad. Siglos XIV-XIX. Agricultura, Industria y Comercio*, Publicaciones del Instituto Teológico de Murcia (Murcia: 1988) 321 pp.

Edita este II volumen de *Orihuela en sus documentos*, obra, como el I del fallecido P. Agustín Nieto Fernández, el también franciscano Prof. Víctor Sánchez Gil, que añade una nota preliminar y un índice analítico.

La producción impresa del P. Nieto es muy reducida y relativamente importante, comparada con el riquísimo acopio de documentos fielmente trascritos de diversos fondos archivísticos de la región de Murcia, particularmente del Archivo Municipal de la capital, pero sobre todo del Archivo Municipal de Orihuela. El vol. I se publicó en 1984 y está dedicado a la recogida de documentos relativos a la catedral y a las parroquias de Santas Justina y Rufina, y Santiago de Orihuela.

El contenido prevalentemente religioso y artístico de esta primera entrega tuvo una excelente acogida entre quienes se interesan por estos estudios. Para este nuevo volumen se han utilizado —refiere el editor— las libretas números 4, 5, 6 y 8, que llevan por título en cubierta: *Ganados y Herbajos* (n.º 4), *Cultivos* (n.º 5), *Industria y Manufacturas* (n.º 6) y *Precios y Jornales* (n.º 8). La documentación recogida procede en su mayor parte de documentos que obran en el Archivo Municipal de Orihuela y en su Archivo de Protocolos, y representa un arsenal considerable para el estudio socio-económico de la región. Se indica en el título antepuesto del volumen: *Economía y Sociedad. Siglos XIV - XIX*.

En el que ahora presenta y edita el Prof. Víctor Sánchez Gil, del Instituto Teológico de Murcia, se sigue el mismo planteamiento metodológico. Esto es, se respetan los epígrafes originales que el propio autor antepone a cada texto o registro de los documentos que describe o extracta. La ordenación del texto original se ha realizado por materias divididas en cuatro partes y cada documento o extracto sigue un riguroso orden cronológico. Algunos epígrafes nuevos, no previstos por el autor, se introducen en este volumen, al objeto de separar o unir, según los casos, uno o varios registros o documentos que guardan entre sí cierta unidad temática. Se añaden otras novedades referentes a la concordancia de firmas antiguas en las clasificadas recientemente.

En cuatro partes se recoge la documentación del volumen. En la primera, el sector agrario y forestal (labranza, siega, repartición de granos y pleitos que originan, producción y venta de trigo, cultivo del arroz, compra-venta de productos tales como el cáñamo, lino, higos, esparto, naranja, viñedo, forestales, etc. En la segunda, la ganadería; en la tercera, industrias, manufacturas, artes y oficios; y en la cuarta, el comercio urbano y código alimentario. La transcripción de textos y las citas de referencia se hacen al uso de la crítica moderna. Y para mejor utillaje de los documentos se añade un índice analítico general.

Con la lectura y examen de toda esta documentación puede seguirse la actividad económica desplegada por una sociedad local y comarcal típica del bajo Segura, con sus peculiaridades agrarias, sociales, industriales y sus intercambios comerciales interregionales, durante un largo período histórico que va desde mediados de la Baja Edad Media (1376) hasta la caída del Antiguo Régimen (mediados del siglo XIX). Igualmente, se ofrece un amplio panorama del mundo económico de Orihuela y su comarca en los tiempos modernos, como es la seda con sus fases de ordenanzas, producción, precios y problemas de vario alcance; y con ella los lienzos, alpargatas, zapatos, lo mismo que los sastres y carpinteros, o la fabricación de pólvora, vidrio, naipes o azúcar. No falta la ganadería y lo referente a productos agrícolas y minería. Es todo ello una preciosa

información para mejor conocimiento y estadística, partiendo de parcelas locales y provinciales, de nuestro proceso socio-económico en este largo período de la historia.

F. Martín Hernández

3) NOTAS BIBLIOGRAFICAS

S. Bretón, *Vocación y Misión: Formulario profético* (Roma: Editrice Pontificio Istituto Biblico 1987) 267 pp.

Este trabajo es una clásica Tesis Doctoral de investigación sobre las diversas fórmulas proféticas. Después de estudiar el diverso modo de entender las fórmulas proféticas a la luz de los géneros literarios pergeñados por Gunkel y Gessmann a principios de siglo, analiza detalladamente los distintos módulos de formulación profética y oracular de la literatura del A.T. Siguiendo a los sistematizadores de estas fórmulas estereotipadas, en la que los autores germánicos, como siempre, llevan la delantera, el autor aborda las distintas fórmulas de proclamación, de envío, de encargo, de reconocimiento, de confrontación y asistencia, de investidura y de visión, terminando con las fórmulas de los títulos de los libros proféticos, haciendo especial hincapié en el estudio de «oráculo de Yahweh» que preside la generalidad de las proclamaciones proféticas.

El estudio resulta cansino a modo de diccionario, pero interesante y esclarecedor para el análisis exegético que sirva de base para una recta interpretación. Los profetas repiten fórmulas estereotipadas ya que hacen escuela, y es fácil seguir el hilo conductor de las mismas. El autor procura destacar este formulario rutinario sin apenas variantes. La bibliografía sobre el particular es muy completa, y las citas a pie de página se hacen al estilo de los autores sajones, es decir, con indicaciones cablegráficas, con el apellido del autor sin nombre, y la indicación de la primera palabra del título. Resulta comprensible, ya que ahorra mucho espacio, pero nos parece poco preciso y científico. La lectura del conjunto resulta tediosa por demasiado analítica, pero es una buena aportación al conocimiento del estilo profético.

M. García Cordero

A. Ward - C. Johnson, *The Prefaces of the Roman Missal. A Source Compendium with Concordance and Indices*, Congregation for Divine Worship (Rome: 1989) 694 pp.

Este utilísimo volumen contiene las fuentes, antecedentes bíblicos y patrísticos, lugares paralelos, vocabulario, concordancias, traducción en seis lenguas, bibliografía y otros datos, de todos los prefacios del actual Misal Romano —84 en latín— y de la Colección de Misas de la Virgen María —una selección—. Los textos bíblicos, patrísticos y litúrgicos antecedentes y paralelos están publicados íntegramente. El volumen cuenta además con índices de textos, fuentes,